

BORRACHO A LA ORILLA DEL LAGO

Entrevista con Gibrán Portela

Alaska es el título de la obra ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2008. Su joven autor, Gibrán Portela (ciudad de México, 1979) nos habla de la intención escritural de su trabajo para elaborar historias sencillas, “historias de amor”, dice, con personajes inadaptados en paisajes árticos.

El marco de la entrevista no podía ser mejor. Estábamos en casa de un gran amigo y anfitrión, escuchando canciones interpretadas por Tin Tan. Así, mientras oíamos la letra de “Bonita”, Gibrán Portela me afirma sin chistar que hubiese elegido como lugar de nacimiento el puerto de Veracruz, y es que se siente mucho mejor cuando el clima es cálido y tiene la opción de zambullirse en el mar.

En ese sentido, llama la atención que *Alaska*, obra ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2008, remita a un sitio cuyo clima extremo lo hace inhóspito.

¿Cómo surgió Alaska?

Estaba en un taller con Luis Mario Moncada y tenía que entregar una obra. Entonces leía la biografía de Fassbinder y quería hacer una historia sencilla, una historia de amor. Acababa de terminar con mi chica y decidí ir a la playa, ahí fue donde escribí la escaleta de *Alaska*.

Dentro de unos meses será el estreno de tu obra, pero me parece interesante que siendo tu intención hacer una historia romántica y de trama sencilla, hayas elegido a tres inadaptados como protagonistas...

Me gustan las historias de *outsiders* e inadaptados, porque siempre están luchando por algo. Miguel, Jimmy y Martina son tres incapaces de adecuarse a la vida en sociedad y entre ellos surgirá un triángulo amoroso. En realidad quería hacer algo edificante, con final feliz, pero me di cuenta que los personajes luchan por las personas equivocadas.

Además los pones a combatir en un terreno hostil, difícilmente se pueden concebir circunstancias amables en un entorno tal. ¿Por qué si prefieres el clima cálido, sitúas a tus protagonistas en ese ambiente?

Me encantaría ver una Aurora boreal y eso sólo podré verlo en un lugar ártico. A mí no me gusta el frío, pero me llama la atención lo que ocurre ahí, es otra forma de vida y eso me intriga. Las noches duran cinco meses, hay que aprender a leer la nieve, se mide el tiempo y la distan-

"Quería hacer una historia sencilla, una historia de amor. Acababa de terminar con mi chica y decidí ir a la playa, ahí fue donde escribí la escaleta de *Alaska*".



FOTOGRAFÍA DE GIBRÁN PORTELA, 2009.

cia por sueños. Es una manera de vivir, incluso poética y romántica, que nosotros no entenderíamos. Es decir, si traemos a un esquimal a vivir a la ciudad, seguro se asa.

Nuevamente surge el tema amoroso, sin embargo, se antoja difícil que entre seres inadaptados, sesgados y reducidos, pueda surgir una historia de amor, al menos no de forma convencional.

Las historias de amor son las que más me gustan. Me llenan de ilusión y esperanza. Yo prefiero las películas que me hacen sentir contento. Desde luego, también me gusta ver filmes que tengan historias terribles, pero son películas que no vuelvo a ver. Como *La pianista* de Haneke; es una historia fuerte, pero de testo la forma en que me hace sentir.

Creo que, tanto en cine como en teatro, resulta más fácil matar a la gente, tramar historias terribles donde el padre se coge a la hija o la quema; pero una historia donde la gente salga riendo y se sientan satisfechos porque a los protagonistas les fue bien, es sumamente complicado. Pasa en pocas películas y casi ninguna obra. Por eso me interesa escribir una buena comedia romántica.

Posiblemente la influencia de Fassbinder no facilitó aquello del romance y el final feliz...

Sí, yo creo que no ayudó. Además de su biografía, también había estado viendo *El miedo devora las almas*.

Casi todas tus referencias son del universo filmico. ¿Cómo se dio en tu caso el maridaje entre cine y teatro?

Yo quería estudiar dirección porque desde niño me han gustado las películas, pero pensé que era importante ingresar al curso de guión primero, porque había que aprender a contar y estructurar una historia primero. En el curso también llevábamos clases de teatro y comencé a hacer ejercicios, escenas cortas para las clases de Gilberto Guerrero y Ximena Escalante. Hasta ese momento empecé a leer teatro en serio. Tengo un enorme respeto a la dramaturgia. Había hecho guiones de cine, pero éstos no tienen la importancia literaria que las obras de teatro sí. El guión de cine es prácticamente un manual de armado. Yo, por ejemplo, sólo leo guiones de cine de las películas que me han gustado, pero el teatro puedo leerlo cualquier tarde en casa. Siento que en general, el guión tiene que ver más con talacha y en el teatro hay mucho de intuición.

Vaya intuición si el primer trabajo que escribiste resultó ganador del Premio Gerardo Mancebo del Castillo, que además tiene la particularidad de involucrar a los finalistas del concurso a un taller, antes de decidir al ganador del premio, ¿puedes hablarnos de tu experiencia?

Me sirvió mucho, me parece buena idea lo del taller y creo que se puede aprovechar bastante el trabajo que cada uno tiene con los tres jurados. Sin embargo, al final resulta difícil, pues los consejos de cada tutor pueden ser contrarios y al conocer a los otros finalistas, surge una relación de camaradería que hace la competencia menos salvaje, digamos.

Una de las bondades del premio es que puedes montar tu obra. ¿Has pensado en hacer realidad tu anhelo y dirigir?

No, al final me gustó más la escritura. No tengo la disciplina ni el rigor para ser director. Hay que tener una sangre muy especial para hacerlo, probablemente por eso la mayoría son unos mamones. Quizás algún día me anime a hacerlo, pero tampoco tengo prisa.

Durante la niñez se tiene una claridad impresionante acerca de lo que uno será cuando crezca, ¿qué fantaseabas que serías de grande?

Siempre fui malo en la escuela. Me gustaba la física, si no hubiera sido escritor me hubiera gustado ser físico, pero soy muy bruto. Así supe que tenía que hacer algo que no me aburriera y que no implicara ir diario a una oficina con traje y checar tarjeta, me resulta francamente escandaloso. Además, cuando estás en la secundaria sólo piensas en ir a jugar fútbol y no en leer el *Mío Cid*. Aunque, recuerdo que leí *El llamado de la sekva* de Jack London, y algunos otros de aventura, éstos sí me gustaban. Leía muy poco en realidad y casi todo me parecía aburrido. En general, los libros muy gruesos o las novelas muy largas me desaniman. Lo mismo me pasa con las obras.

¿La duración entonces es un criterio importante cuando juzgas una obra, una película o novela?

A menos que sea una serie de televisión o que sea una novela u obra muy bien hecha, me aburro fácilmente. Muy raras veces me entretengo con obras largas, con filmes largos, novelas muy extensas. Sobre todo, en el teatro es difícil mantener la atención del público y yo me distraigo y duermo muy fácilmente. Eso me hace pensar que no escribiría algo de larguísimo aliento. No dudo que se pueda, pero me gusta pensar en el espectador y si uno no logra mantener la atención del espectador tanto tiempo, entonces no ha válido la pena para éste desplazarse, apagar el celular, dejar los pendientes.

Tengo otra teoría que hasta ahora no me ha fallado: cuando una obra tiene un buen diseño de cartel, el resultado sobre la escena no es malo y viceversa: si el cartel es pésimo, seguramente la obra también.

El veredicto final dependerá, supongo, de si te duermes o no...

Durante mi niñez y adolescencia pasé todos los veranos en Veracruz, en casa de mis abuelos. Como mi abuelo no podía tomar tranquilo su siesta, nos llevaba a mis hermanos, mis primos y a mí al cine a ver las funciones de permanencia voluntaria, donde alternaban películas de serie B de karate, con cintas de figuras mucho más reconocidas como Bruce Lee. Ése era el momento en que mi abuelo aprovechaba para tomar la siesta, quizá de ahí eso de dormir... Pero bueno, a veces sólo pasa que estoy cansado.

Ahora que mencionas la duración, no puedo evitar pensar en Luis de Tavira. ¿Ha logrado mantener tu atención durante las tres, o cuatro horas que suelen durar sus montajes?

Pues, a duras penas. La verdad sólo iría a ver otra obra de Luis de Tavira si gente de mi entera confianza me lo recomienda, o si éste se animara a montar algo de un joven dramaturgo, de otra manera, lo veo difícil.

¿Sigues de cerca el trabajo de tus contemporáneos?

Estoy pendiente de lo que sale de la gente de mi generación y de los que abrieron brecha. Es fundamental conocer lo que están haciendo los no consagrados, los que siguen haciendo la lucha por ganarse un espacio. El trabajo de Chías, por ejemplo, me llama mucho la atención. Sergi Belbel y Antonio Álamo son otros dos autores que me interesan.

¿Algún director que te entusiasme?

Me gusta mucho el trabajo de Carlos Corona, *Derviche* es una de las mejores obras que vi el año pasado.

De acuerdo. ¿Qué otro tipo de oferta tealtral te disuade de entrar al teatro?

Los temas políticos no me interesan en lo absoluto. Fácilmente se cae en un asunto panfletario. Si las obras tienen un claro enfoque político, no entro a verlas, porque me parece que siempre está la falsa expectativa de que se podrá cambiar lo que funciona mal en el mundo.

“Los consejos de cada tutor pueden ser contrarios y al conocer a los otros finalistas, surge una relación de camaradería que hace la competencia menos salvaje”.

"Cuando una obra tiene un buen diseño de cartel, el resultado sobre la escena no es malo y viceversa: si el cartel es pésimo, seguramente la obra también".

Cuando yo nací, se acabaron las esperanzas de un mundo mejor, el rock and roll había muerto y nada de lo que se había soñado era posible. Por eso me interesa mucho más escribir sobre relaciones humanas, conflictos y pasiones de los seres humanos.

En ese sentido, ¿qué opinión te merece el teatro Brechtiano y la estrecha relación que éste le concede al arte y la política?

Me gusta Brecht, aunque me parece que sus obras son largas y creo que en el momento en que él escribía sobre estos temas tenía sentido hacerlo porque aún había cierta esperanza en que el mundo podía ser un lugar mejor. Hoy, no tiene sentido engañarse con esa idea.

Yo no iría a ver una obra de Brecht, ni de algún clásico, a menos que el enfoque del director, la apuesta creativa, fuera muy arriesgada. Como la propuesta de la compañía Deutsches Theater Berlin cuando presentaron *La Orestíada*, de Esquilo. De otra manera, no le veo caso.

Para que un montaje llame tu atención, ¿tiene que ser arriesgado en su apuesta formal?

No, creo que eso es importante cuando se retoman los clásicos, porque el espectador hoy no es el mismo, por eso hay que apropiarse realmente de un texto clásico y mostrar un punto de vista. En lo personal, me chocan los montajes que se arriesgan gratuitamente en la forma, en los que parece que en realidad no hay mucho que decir y por eso se ponen a hacer cosas raras en el escenario.

La forma sin fondo no tiene sentido...

Idealmente van de la mano forma y fondo. Como eso raras veces pasa, si hay que elegir alguno, yo prefiero ver un punto de vista honesto, un fondo, a una forma muy innovadora.

¿Ésa es la meta entonces, lograr tu "momento Caprice" y encontrar el balance entre contenido y forma?

Espero que todo salga bien y que por alguna razón posea un talento impresionante, dinero y chicas.


¿Seguirías haciendo teatro?

Por supuesto, ya no lo dejo por nada... No, mi meta ahora es escribir una buena comedia romántica. Reír hace bien.

Durante toda la tarde hemos estado escuchando las canciones que entrarían en el soundtrack de vida de Gibrán Portela. La selección es, por decir lo menos, ecléctica. Tras escuchar a Charly García, Tom Waits y The Zombies, lo mismo puede sonar "No me hallo" de El Personal o "Electricidad" de Lucerito. Sin duda, la mayor injusticia que podría cometerse contra este joven dramaturgo, sería no tomárselo en serio por hacer gala constante de un gran sentido del humor; pienso mientras él nos cuenta de aquella ocasión en que "se puso una borrachera espantosa" con oportuno y terminó tirado a la orilla de un río a lado de un vago, seguramente también ebrio. Es de verdad un gran sujeto, sumamente generoso y, sobra decirlo, de sangre muy liviana, que no se avergüenza de la influencia que tienen en él las películas serie B y que afirma sin pudor: "Los Simpson también son básicos, me educaron de alguna forma". He aquí un esbozo del reciente ganador del Premio Mancebo, que lo mismo puede decir de memoria los parlamentos de El gran Lebowski de los hermanos Cohen, cualquier diálogo de Los Simpson y recomendar entusiasta País de las sombras largas de Hans Ruesch como lectura obligada en secundaria.

Si pudieras ser un personaje de comedia romántica, ¿cuál serías?

La verdad es que a mí me encantaría ser un personaje de comedia romántica. Con gusto sería Zach Braff en *Garden State*, un actor venido a menos que tiene que volver a su pueblo porque su madre ha muerto y en un hospital, el lugar más inesperado, encuentra algo increíble: Natalie Portman.

El oso ha hablado... 

Lucía Leonor Enríquez (ciudad de México, 1981). Cursó el II Diplomado Nacional de Dramaturgia. Participó en el ciclo de lecturas de EL MILAGRO "Teatro emergente" y en la VI Semana de la Joven Dramaturgia en Querétaro. Becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en los periodos 2007-2008 y 2008-2009.